

“INTERCEDER POR LOS DEMAS” (Genesis 18: 16-33)

PALABRA (16/04/21)

INTRODUCCIÓN: El interceder por los demás es dedicar un tiempo para orar por otros, dejando de lado mis preocupaciones o mis problemas para solo centrarme en la necesidad de los demás. El Señor Jesús es el máximo modelo de intercesión por otros, tomemos su ejemplo cada día y cambiemos la manera de ver nuestro entorno. No solo viendo lo que necesito o lo que me falta, sino viendo la verdadera necesidad de nuestra sociedad. En este mensaje veremos una enseñanza de intercesión demostrada a través de la vida de Abraham en Génesis 18:16.

- 1- Acompañando al Señor: (v.16) “y Abraham iba con ellos acompañándolos...”.** En ese tiempo era una costumbre que el anfitrión acompañara por un tramo del camino a sus huéspedes para despedirse. Abraham había invitado a comer al Señor a su casa, había dado lo mejor para el Señor, y ya había visto el Señor en dos ocasiones (Genesis 12:7, Genesis 17:1). Él sabía que cada momento con el Señor era importante y que necesitaba estar a su lado, ante su presencia; pero a veces nosotros por la rutina diaria solo dejamos lo que nos sobra de tiempo para orar o para ir a la iglesia. El salmista decía en **Salmos 84:10: “... Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos ...”.** Aprendamos a reconocer al Señor y a valorar el estar en Su presencia cada día.
- 2- Delante del Señor: (v.17 al 19) “... pero Abraham estaba aún delante del Señor...”.** El Señor ya sabe lo que acontecerá en la vida de Abraham, Él ya lo conoce todo, Él es “Soberano”. Entonces, ¿Por qué encubrirle algo a Abraham? Abraham está ante Su presencia y el Señor le dice lo que hará (v.20). En el Antiguo Testamento no podíamos estar delante del Señor, solo podían estar las personas designadas a los sacrificios y holocaustos, los Sacerdotes, y lo hacían con gran reverencia y temor. Pero ahora debemos gozarnos porque tenemos entrada libre a la presencia del Señor (**Efesios 2:13): “Pero ahora en Cristo Jesús, a ustedes que antes estaban lejos, Dios los ha acercado mediante la sangre de Cristo...”.** ¡Aleluya! tenemos entrada ante la presencia del Señor gracias a la acción redentora de Cristo Jesús, el hijo de Dios. Al estar en comunión íntima con el Señor, con reverencia y temor, Él nos habla y nos enseña Su propósito. Tenemos que estudiar Su palabra, meditar y orar día a día para conocer mejor a nuestro Señor y de esta manera tener un corazón conforme a Él y Él nos enseñará qué hacer, tanto en nuestra vida, como en la de nuestro entorno. ¿Estás delante del Señor?
- 3- Conociendo el corazón del Señor (v.20 al 25) Conociendo al Señor (v.20 al 25)** Al escuchar lo que el Señor le dice a Abraham, conociendo el corazón de su Señor y sabiendo que es un Dios justo, le dice: **“¿Destruirás también al justo con el impío? ...”.** En este momento, Abraham se pone delante del Señor con reverencia y humildad y le dice estas palabras, no para recordarle algo que Dios ya sabe, (porque Él lo sabe todo) al contrario, para abogar por las personas que están en la ciudad. Podemos pensar que Abraham pensó en Lot y su familia egoístamente, pero él no lo menciona en ningún momento, sino que habla por todo el pueblo de Sodoma y Gomorra. Muchas veces somos prestos a juzgar rápidamente y a lapidar mentalmente a personas que vemos que hacen el mal, pero aquí vemos un corazón diferente, un corazón conforme al de Dios, compasivo. Por gracia y misericordia el día de hoy tenemos a Cristo como nuestro abogado (**1Juan 2:1): “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo...”.** Sea cual sea el pecado que podamos cometer, Jesús está abogando por nosotros delante del Padre a cada momento ¿Puedes abogar por personas que no conoces?

4- **Intercediendo por los demás: (v. 24 al 33)** Intercediendo por los demás: (v. 24 al 33) Abraham le pide al Señor que si aún hubiera 50 justos en la ciudad no la destruya (v.24). El corazón de Abraham estaba lleno de tristeza y compasión por ese pueblo, aun sabiendo qué aberraciones se hacían en ese lugar; y, por amor a ellos, el Señor le dice que perdonará a todo el pueblo si hubiera 50 justos (v26). Cuántas veces nosotros solo oramos por cosas o motivos propios, por lo que me falta o lo que necesito. Vemos un ejemplo aquí de cómo debemos tener un corazón compasivo y no solo ver con nuestros ojos, nuestras necesidades; sino ver lo que está sucediendo en nuestro entorno, en nuestra ciudad en el país en que estamos. No solo pedir por los que estamos en la iglesia, sino orar por los demás que aún no conocen del Señor y que se siguen perdiendo. **(1 Timoteo 2:1-6): “Exhorto, ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; ...”**. Siguiendo con la palabra, esto no quedó solo ahí, Abraham siguió pidiendo al Señor que, si al menos fueran 45, si fueran 40, si fueran 30, si fueran 20, si fueran 10... Fue persistente en su oración por otros. ¿Eres persistente en tu oración por otros? ¿O solo oras una vez y te olvidas? El Señor en su palabra dice **(2 Pedro 3:9): “...no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento...”**. ¿Estamos orando por aquellos que no conocen de Dios? ¿Tenemos esa carga en nosotros, ese corazón compasivo como lo tenía Abraham? Ahora por Cristo Jesús tenemos la entrada libre a hablar con el Padre y orar por las personas que están perdidas en este mundo cada vez más corrompido por el pecado. Así que unámonos en oración ferviente, no solo pidiendo por mi situación o por mis conocidos; sino por aquellos que, aunque no conozca, necesitan recibir de la misericordia del Señor.

CONCLUSIÓN: Que cada día cuidemos nuestra comunión con Dios para tener un corazón conforme a Él, mediante el cual podamos reconocerlo y apreciemos cada momento en Su presencia. De esta manera, podremos tener ese corazón compasivo que nos guíe a interceder, no solo por nuestra familia o nuestra situación, sino por los que de verdad necesitan conocer del Señor.